

LA ANTROPOLOGIA Y LOS CRONISTAS

GRACILIANO ARCILA VELEZ

Por muchos años el significado y la actividad intelectual que implica la palabra Antropología, han permanecido en la vaguedad científica, sin linderos precisos y sin meta definida. Pero en nuestro tiempo esa palabra define una ciencia que ya tiene los rumbos bien trazados y delimitado su campo de acción con un engranaje en perfecta coordinación.

La Antropología es la ciencia moderna por excelencia que coordina todas las ciencias para que ellas se movilizan en función del conocimiento del hombre. La trayectoria de la palabra desde Aristóteles a Kant, tiene una expresión generalmente filosófica, distanciándose a veces de la parte material del hombre, pero aplicándose indistintamente a algunos aspectos de las Ciencias Naturales y Sociales en el recorrido histórico. Aristóteles llamó antropólogos a los filósofos que se dedicaban al estudio de la naturaleza humana.

Todavía en el siglo XVI persiste en la palabra Antropología una marcada filiación aristotélica, en cuyo estudio se considera el hombre como un todo armónico dentro de una rigidez inseparable de alma y cuerpo. En el Renacimiento, por los años de 1533, Capello escribe su obra: "L'Antropologia ovvero ragionamento della natura humana", y Casman en 1596, escribe una obra sobre "Psychología y Anthropología", con una segunda parte de Somatotomía. Kant utilizó la palabra Antropología como epígrafe para un estudio de Psicología. A partir de Blumenbach, es cuando comienza a tenerse de la palabra Antropología un concepto lógico de acuerdo con lo que hoy entendemos como finalidad de su estudio; en esa época dicho autor escribió: "De generis humani varietate nativa". En España en 1833 aparece un libro de Adam, titulado: "Antropología", que se encuentra en la biblioteca del Escorial, en el cual libro ya está enrumbado el concepto moderno que de esta ciencia se tiene hoy.

La lucha entre el filosofismo alemán y el fisiologismo francés, dio por resultado el deslinde de los conceptos físico y espiritual del hombre, que ya en 1900 tienen sus caminos definidos. Kant, Fichte y Hegel, siguen los rumbos espirituales de esta ciencia. Los triunfos de la Anatomía y la Fisiología de los siglos XVIII y XIX, toman el camino naturalista con Linneo, Blumenbach y Camper, entre otros y con este carácter pasa a la escuela de los craneólogos en la segunda mitad del siglo XIX como Quatrefages, Broca y Pricard.

Quatrefages, afirmaba que la Antropología era ... "La historia natural del hombre, hecha monográficamente"; Antón, en su "Programa razonado de Antropología", dice que esta palabra se ajusta más al estudio del hombre como especie que como individuo. Ya el avance de la Taxonomía en las ciencias naturales, dio por resultado que se buscara en la clasificación, no solamente la dispersión pero también el origen del hombre; y en esa búsqueda, llegó Boucher de Pertes a ser el padre de la Prehistoria; Bachoffen en su "Das Mutterrecht" (Derecho Matrilíneo), dio a la Sociología el patrimonio de los términos de parentesco de los pueblos primitivos.

Morgan, aunque de una manera incompleta y unilateral suministró valiosos documentos sobre el comunismo primitivo de las cinco naciones Iroquesas en Norte América; su libro "Ancient Society" que tiende a probar la organización social comunista primitiva, le valió ser canonizado en Rusia como uno de los "clásicos del pensamiento científico".

Tylor, Durkheim, Boas, Hrdlička, Marcelin Boule, pero especialmente Paul Rivet, han marcado hasta nuestros días las bases fundamentales de la Antropología o ciencia del hombre, que de acuerdo con las escuelas francesa y alemana, se llama igualmente Etnología. Conviene aclarar el significado de los dos términos que pertenecen a escuelas distintas pero que de acuerdo con sus finalidades, desempeñan la misma función científica.

La palabra Etnología, obedeciendo al significado de las dos raíces griegas que la componen: el Ethnos y el Logos, significa la ciencia de los pueblos, es decir, el estudio del hombre dentro del conjunto de la especie en armonía con un concepto genérico amplio. En la segunda mitad del siglo pasado la palabra Etnología expresó más extensamente la finalidad de la ciencia del hombre. Ya en 1869 aparece en Alemania el periódico "Zeitschrift für Ethnologie"; en 1879 en los Estados Unidos de Norteamérica, "Bureau of Ethnology"; en Francia el "Institute d'Ethnologie de l'Université de Paris", en 1936; bajo el concepto de Etnolo-

gía nació la ciencia del hombre en Alemania y Francia como una reacción empírica al filosofismo escolástico de marcada filiación aristotélica, de que venía impregnada la palabra Antropología a través de los humanistas del Renacimiento.

Francia y Alemania, siguen investigando la ciencia del hombre bajo el concepto de Etnología, según el idearium de los viejos maestros como Waitz, Bastian, Virchow y Schotellius de una parte y Quatrefages, Broca, Hamy, Marcelin Boule y Paul Rivet de la otra; esta corriente metodológica de la ciencia del hombre es un río científico que ha venido a confluír en 1940 más o menos, con la nueva corriente de la Antropología norteamericana, que en concordancia con el pensamiento de los científicos ingleses, ha vuelto a instaurar el antiguo rótulo aristotélico de la ciencia del hombre: la Antropología; pero este rótulo fue restringido en su significado a las justas proporciones específicas que implica el hombre como ser sociable y como especie.

Los ingleses y los norteamericanos, han pasado el término Etnología a significar el estudio comparativo de las costumbres de los pueblos primitivos, es decir, una parte del estudio del hombre; en cambio para los etnólogos franceses y alemanes, el término Antropología se refiere únicamente al estudio comparativo del cuerpo humano como ente físico dentro de la especie homo.

La ciencia antropológica o etnológica, según la escuela, surgió como tal cuando ya fue una realidad el conocimiento del hombre en toda la superficie terrestre; cuando los descubrimientos geográficos alrededor del mundo permitieron a los científicos y filósofos formarse un concepto ecuménico del hombre. Desde este punto de vista los griegos no pudieron tener un concepto claro y a posteriori de la universalidad de la especie humana y por ende no podía serles posible formular una ley antropológica; a pesar de los alcances filosóficos de Platón cuando en su diálogo de Timeo y Crisias presiente la existencia de un mundo más allá de las columnas de Hércules; más allá de estas columnas y del golfo Pérsico, más arriba de la sexta catarata del Nilo o más al norte de los montes Cárpatos, el hombre era desconocido para los griegos. El mundo conocido por los romanos fue más amplio que el de los griegos, pero ni con mucho llegaron a presentir la existencia del hombre, en un nuevo continente, precisamente porque aún no tenían un conocimiento exacto de las verdaderas dimensiones de la tierra.

De aquí que la Antropología, por fuerza, tenía que ser patrimonio de los últimos tiempos, cuando las tierras del globo con los seres que las habitan están ya bajo el dominio de las ciencias. El existencia-



lismo ha puesto al hombre, por ende, en primer plano para conocerlo en sí mismo; todos los sabios, científicos, moralistas etc., han puesto el mayor interés como en ninguna otra etapa de la historia para que el "hombre, ese desconocido" como lo dijo Alexis Carrel, llegue al conocimiento de sí mismo en relación con sus semejantes.

Las islas de la Oceanía van siendo conocidas a fines del siglo XVIII, siguen los descubrimientos a través del XIX, y a comienzos del siglo XX el noruego Amunsen coloca la bandera de su patria a los 90° de latitud sur en las heladas tierras de la Antártida; culmina así con este último jalón la ubicación total de las tierras del Globo. Desde entonces los viajeros navegantes y científicos están cruzando los mares, se conocen la Oceanía, la América, el corazón del Africa, y desde entonces se totaliza el conocimiento antropogeográfico del mundo, lo que da un concepto más firme a la universalización de las hipótesis, especialmente en el terreno de las ciencias experimentales.

Esta universalización orientó y alindero en la ecumene el bagaje de materiales para la ciencia del hombre como especie, materiales que los suministran todas las ciencias pero especialmente la Arqueología, la Etnografía en sus diferentes aspectos, la Lingüística, la Antropología Física, la Prehistoria, la Geología, la Geografía en sus distintas ramas, la Biología, etc., siempre y cuando que estas disciplinas científicas orienten su función hacia el estudio del hombre, que al fin y al cabo es fuente, objeto y medida de todas las ciencias, ya que el principio y el fin es solamente Dios.

La Tecnología de la ciencia del hombre surge a fines del siglo XIX y a principios del XX con el desarrollo de los estudios prehistóricos en Europa y América. En este continente los estudios dieron a conocer que el hombre americano no tenía tanta antigüedad de estar aquí como el hombre europeo en el llamado viejo continente. Surgió entonces la Tecnología en el trabajo de campo y se utilizaron ya los contingentes científicos en pro de las investigaciones, como por ejemplo, la química, cuando se trató de investigar las proporciones en que entran el cobre y el estaño en la composición del bronce. Los autores europeos ejercen influencia en los trabajos de campo en América; los estudios regionales surgen como una necesidad de comprobación de las hipótesis planteadas por los estudios esporádicos de los naturalistas y misioneros que se verificaron al margen de sus actividades primordiales, sin pruebas suficientes para formular una ley.

Tylor estudia las tribus del occidente del Canadá; Franz Boas estudia las diferencias entre Siberia y Canadá; Haddon y Rivers, inves-

tigan las tribus melanésicas del estrecho de Torres; Baldwin Spencer, analiza las tribus Arunta del centro de Australia; Karl von den Steinen penetra en el centro del Brasil y en el alto Xingú descubre el centro de dispersión de los Arawak como también el de los Karib.

Ya en América el movimiento ideológico en el presente siglo produce avances que pueden considerarse de auténticos. La influencia de los etnólogos europeos abrieron los caminos a la investigación de los cronistas, quienes propiamente hablando, fueron los primeros historiadores del nuevo continente. El estudio del hombre en América tiene aspectos muy especiales que considerar; no poseemos más que cuatro siglos de historia, la mayor parte de ella escrita por soldados y clérigos que no tuvieron en su mayoría una clara interpretación del hombre primitivo y escribieron bajo la influencia del temor, la codicia, o como simple cumplido de informe a la corona de España o como intriga para la concesión de nuevas conquistas ante la Casa de Contratación de Sevilla. Sin embargo son estas crónicas de los conquistadores y colonizadores, fuente valiosísima donde el antropólogo se orienta en el tiempo y en el espacio para estudiar el fenómeno humano americano para deducir en consecuencia, la conexión prehistórica de las culturas, ayudándose de la Arqueología, de la Lingüística y de la Etnografía de los indígenas actuales.

*

Para comprender el desarrollo de la Antropología en América hay que tener en cuenta los cronistas, analizando el contenido de sus crónicas, leyéndolas con atención y dándoles a las palabras su verdadero alcance y significado dentro del espíritu de la época. Las crónicas contienen la localización de pueblos indígenas, topónimos y gentilicios; descripción de costumbres aunque someramente y sin método; las crónicas son relaciones de viajes principalmente en que se pone de manifiesto los acontecimientos de los conquistadores a través de los pueblos desconocidos, de cultura diferente y de actitud indómita y hostil.

Los Cronistas pueden dividirse en varios grupos, según la época en que escribieron:

1º - *Cronistas Primitivos, que pertenecen al siglo XVI.* - Estos casi en su totalidad escribieron sobre el mismo terreno de los acontecimientos, cuyos fenómenos fueron observados directamente por ellos, como Hernán Cortés, en Méjico, en sus "Cartas de Relación de la Conquista de Méjico". Madrid-Calpe, 1922; Fray Bernardino de Sahagún, "Historia General de las Cosas de Nueva España", 5 T., 1ª ed. 1938, Mé-

jico; Bernal Díaz del Castillo en acontecimientos de Centroamérica y Cuba, descritos en varias obras.

Con relación a Colombia tenemos cronistas de suma importancia. Se tiene en primer lugar a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, que sin duda alguna es el primer cronista de Indias por la profundidad y extensión de su obra: "Historia General y Natural de las Indias". Madrid 1851-55. El capitán Pedro Cieza de León, quien escribió acontecimientos que se relacionan con el occidente colombiano, en su obra "La Crónica del Perú", de la cual se han publicado varias ediciones en distintas épocas. Juan de Castellanos, en su obra: "Historia del Nuevo Reino de Granada" y "Elegías de Varones ilustres de Indias", Caracas 1930. Pedro de Aguado, "el conquistador de almas": "Recopilación Historial Resolutoria de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", Madrid 1917. El Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, en su obra: "Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada" (o Ratos de Suesca). Fray Esteban de Asencio: "Memorial de la fundación de la provincia de Santafé del Nuevo Reino de Granada del Orden San Francisco", 1550-1558. Estos, entre otros, son los cronistas que más han influenciado los estudios históricos de Colombia. Merecen citarse, además, a Vásquez de Espinosa, que escribió: "Compendio y descripción de las Indias Occidentales". Smithsonian Institution. 1948. Pedro Martir, quien escribió en latín en el siglo XVI. Washington Irving, quien, entre otras obras, escribió "Los Compañeros de Colón", de relativa reciente publicación; éste, como casi todos los cronistas posteriores al siglo XVI, escribió a base de crónicas consultadas y de informaciones personales de los conquistadores; Irving, es ya un historiador que trata de los acontecimientos de la Conquista sobre las informaciones de las Crónicas.

Con relación al departamento de Antioquia se tiene: "Relación del Descubrimiento de las provincias de Antioquia por Jorge Robledo". De la colección Muñoz, T. LXXXII, escrita por el escribano de Robledo, Juan Bautista Sardela.

Igualmente, "Documentos inéditos", de Antonio B. Cuervo.

2º - *Cronistas Primitivos de segundo orden.* - Entre estos Cronistas los hay que escribieron obras importantes por su documental, pero que su contenido no es de grandes magnitudes. Se tiene a Juan López de Velasco, autor de: "Libro de la descripción de las Indias", Madrid, 1880. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. Fray Jerónimo de Escobar, escribió: "Comisión Corográfica e Histórica de la Gobernación de Popayán", documentos que están muy relacionados con la historia del departamento de Caldas, Bogotá, 1889. Don Francisco Guillén Cha-

parro, escribió: "Memorias de los pueblos de la Gobernación de Popayán y cosas y costelaciones que hay en ellos", Bogotá, 1889.

Los capitanes Antonio de Lebrija y Juan de San Martín, presentaron a Carlos V una memoria sobre la campaña de Gonzalo Jiménez de Quesada en la Conquista del Nuevo Reino de Granada, que fue publicada en París en 1840 por M. Ternaux Compans. Pascual de Andagoya, tiene una relación sobre la Gobernación del San Juan, que nunca pudo gobernar, cuyos relatos sobre la región del Darién, se encuentran en la colección de Navarrete. Todos los anteriores cronistas han aportado a la Antropología colombiana los inapreciables materiales etnográficos, geográficos y relacionados con las ciencias naturales, que los hacen eternamente merecedores de gratitud ante la historia.

Pero también en este siglo XVI tenemos autores de documentos lingüísticos de gran importancia sobre todo de la lengua chibcha; a este respecto aportaron su contingente el padre Bernardo de Lugo, de la Orden de Predicadores, quien escribió un confesonario en lengua chibcha, publicado después en Madrid en 1619 y en Bogotá en 1938 por Joaquín Acosta Ortigón. Continuator de la obra del padre de Lugo fue el jesuita José Dadey, quien aprendió la lengua chibcha y abrió en Bogotá una cátedra de lengua chibcha para españoles y de español para indígenas; posteriormente el padre Francisco Varaix vino a reemplazar al padre Dadey en el desempeño de esa cátedra en Bogotá.

3º - *Cronistas del siglo XVII.* - Ya muy entrada la Colonia aparecen cronistas de más aquilatado criterio por su ilustración y por la experiencia en el conocimiento de las obras de los primeros. Copian los escritos de los anteriores y agregan de su parte la narración de los acontecimientos que les tocó vivir, verifican sobre el terreno la verdad de las pasadas crónicas, corrigen y redactan en un lenguaje más claro y accesible. Entre éstos, debemos encabezar la lista con fray Pedro Simón, autor de las famosas "Noticias Historiales"; esta es una obra producto de una madurez cultural del autor, escrita en buena prosa con claridad y sencillez, con despliegue de elocuencia y sin hipérboles y en el estilo arcaico de las viejas crónicas. Es un autor de contactos entre el antiguo cronista y el historiador de estilo moderno. Es una historia desbrozada de muchas mentiras anteriores y errores geográficos.

Juan Rodríguez Freyle, puede decirse que es ya un historiador de corte más moderno en cuanto al estilo, pero se diluye en largas historietas marginales que entorpecen a veces el conocimiento histórico de fondo; su obra "El Carnero", relata acontecimientos de la Conquista.



Otro historiador es Lucas Fernández Piedrahita, nacido en Bogotá y que llegó a ser obispo de Santa Marta y Panamá; escribió: "Historia General del Nuevo Reino de Granada", y puede decirse que fue el primer historiador más importante nacido en el Nuevo Reino; se documentó especialmente en las obras de Jiménez de Quesada y Juan de Castellanos; fue, en decir del Coronel Joaquín Acosta, "un americano que escribió para los españoles". Fue biznieto de la india peruana Francisca Colla.

Otros cronistas del siglo XVII fueron: José de Oviedo y Baños de Sotomayor, Juan Flórez de Ocaris, quien escribió "Genealogías del Nuevo Reino de Granada"; Antonio Herrera, autor de las "Décadas"; estos historiadores son de menor vuelo que Piedrahita y Pedro Simón. Este siglo XVII se remata con historiadores misionales de órdenes religiosas, especialmente de la Compañía de Jesús, quienes describen generalmente los acontecimientos de las regiones misionadas por ellos con los caracteres del ambiente geográfico; son más que todo panegiristas de su obra misional.

Entre éstos tenemos en primer lugar al jesuita Cristóbal de Acuña y a José de Maldonado O. F. M., cuyos escritos se refieren a la cuenca del río Amazonas en donde les tocó actuar y del cual río aportan conocimientos de gran trascendencia para el conocimiento de aquella región (*). Otros historiadores del siglo XVII, son: Fray Alonso de Zamora, quien escribió "Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada"; José Cassani, S. J., escribió "Historia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada. Misiones del Meta, del Orinoco y vida de sus varones ilustres", publicada en Madrid en 1741. Joaquín de Finestrada, escribió "El vasallo instruido"; trata más que todo de aspectos sociales y económicos de la Colonia.

Todavía dentro de la Colonia y del siglo XVIII, mencionaremos los siguientes historiadores: Los jesuitas Juan de Rivero, quien escribió "Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta"; el padre José Gumilla, quien escribió "El Orinoco Ilustrado", "Historia natural, civil y geográfica de este gran Reino y de Vertientes"; esta obra es más importante que la de Rivero y Cassani, por tener anotaciones de lenguaje y costumbres de los indios, lo que atrajo el interés de los lectores. Otro misionero jesuita fue Antonio Julián, quien escribió una historia relativa a la provincia de Santa Marta y de la cuenca del Magdalena; de este mismo siglo XVIII es la obra del sacerdote re-

(*) Escribieron: "Relaciones del Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas" 1ª edición en 1642. Imp. Instituto Geográfico, limitada.

gular Dr. D. Basilio Vicente de Oviedo, entre otras, la principal es "Pensamientos y noticias escogidas para utilidad de curas", libro que fue extraviado intencionalmente en el Consejo de Indias pues no convenía publicarse durante Carlos III, pues que contenía elogios a la Compañía de Jesús que había sido expulsada por este emperador de sus dominios en América; obra suya "Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada" fue publicada en Bogotá en 1930.

*

PRECURSORES DE LA ANTROPOLOGIA EN COLOMBIA

En el siglo XIX aparecen ya los historiadores modernos que enfocan sus obras dentro de la vida civilizada del país, la mayoría de ellos; solamente unos pocos tratan los temas aborígenes, aplicando a ellos un criterio de investigación. Entre estos últimos se tiene al coronel Joaquín Acosta, quien escribió: "Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto", obra que fue fruto de cuidadosa investigación en los archivos, de exploración sobre el terreno de los acontecimientos tratados por los cronistas.

Liborio Zerda, entre sus obras, escribió: "El Dorado". T. 113 de la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Don Vicente Antonio Restrepo; puede decirse que es el historiador de la prehistoria; entre sus varias publicaciones, se tiene su obra principal que es "Los chibchas antes de la conquista española". En esta obra se trata de Etnografía, Toponimia, y Onomatología Chibcha, así como de conceptos comparativos con otros grupos indígenas del país. Vicente Restrepo era solamente un minero de profesión, que escribió historia en los momentos de descanso, lo que es más de admirar en él; puede decirse que sin intentarlo fue el primer antropólogo en Colombia.

El General Ernesto Restrepo Tirado, hijo de don Vicente Restrepo, se orientó en los estudios históricos, como ya anteriormente y en parte lo había hecho su padre; escribió "Descubrimiento y Conquista de Colombia" en tres tomos. Pero su obra más importante desde el punto de vista antropológico fue "Los Quimbayas", estudio etnográfico y arqueológico de los territorios del Valle del Cauca y del Quindío principalmente; esta obra aparece a principios del siglo XX.

Alvaro Restrepo Eusse, publicó en 1903: "Historia de Antioquia (Departamento de Colombia) desde la Conquista hasta el año 1900". Medellín, 1903.

Carlos Cuervo Márquez escribió "Estudios Arqueológicos y Etnográficos", que trata de la región de Tierradentro -Cauca-, de San Agus-

tín y de los Llanos Orientales; igualmente escribió "Orígenes Etnográficos de Colombia", en la que se refiere principalmente a las grandes razas americanas; caribes, chibchas, paeces y a la cultura Tairona. Estas obras son fruto de investigaciones personales, verificadas por el mismo autor en 1887 en Tierradentro y publicada la primera edición en 1893 y la segunda en 1920, Madrid.

Manuel Uribe Angel, uno de los sabios antioqueños de la segunda mitad del siglo XIX, médico de profesión, autor de una de las obras más importantes que en Antioquia y para Antioquia se han escrito: "Geografía y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia", publicada en París en 1885; describió a Antioquia en sus diferentes aspectos: geográfico, económico y étnico; describió las costumbres de los indígenas katío y tomó un vocabulario de este grupo, bastante completo.

Miguel Triana escribió: "La civilización Chibcha", que es un estudio monográfico de los chibchas, complemento importante de la obra de Vicente Restrepo. Sobre este tema, en la última década apareció un libro del Dr. Guillermo Hernández Rodríguez, "La civilización Chibcha", que es un estudio de su organización social y económica.

Ezequiel Uricoechea, escribió: "Antigüedades Neogranadinas", publicadas por la Biblioteca Aldeana de Colombia. Editorial Minerva, S. A., Bogotá.

Manuel Ancízar, autor de "Peregrinación de Alfa"; esta obra es una especie de diario de la comisión corográfica establecida por José Hilario López y presidida por el Coronel de Ingenieros Agustín Codazzi. Allí se encuentran descripciones geográficas con la profusión que lo exigió la naturaleza de la misión, descripciones del folklore al mismo tiempo que de la etnografía de los indígenas colombianos por donde hizo su recorrido la comisión. En la geografía de Vergara y Velasco, ha quedado en gran parte constatada la obra científica de Codazzi, quien como ya sabemos, murió inesperadamente en cumplimiento de su misión sin haber terminado su obra.

El bien conocido historiador Gerardo Arrubla, que en sus obras de Historia de Colombia, ha sido otro de los que han aportado valiosos materiales para el desarrollo de la Antropología.

En las cuatro últimas décadas del presente siglo ha habido en Colombia historiadores de gran valía, que siguiendo la escuela de los precursores de la segunda mitad del XIX, han elaborado estudios de mérito en el campo de la ciencia del hombre, acometiendo algunos de sus aspectos. Por la brevedad de este rápido bosquejo, por el cual he hecho

desfilear escuálidamente las brillantes figuras que han prestado su contingente a la ciencia del hombre, y restringiendo el panorama nacional solamente a los valores que Antioquia ha producido, quiero hacer mención de los que están a mi alcance con el temor de culpables omisiones.

El Dr. Juan Bautista Montoya y Flórez, D. Tulio Ospina, Eduardo Zuleta, Emilio Robledo, Estanislao Gómez Barrientos, Joaquín G. Ramírez, Gabriel Arango Mejía, Julio César García, Félix Mejía Arango, Gustavo White Uribe, la Madre Laura, amén de otros que han escrito artículos ligeros sobre los aborígenes, cuyas actividades han tenido su madurez en el seno de nuestra benemérita Academia Antioqueña de Historia y cuyos estudios se encuentran publicados, la mayoría, en el Repertorio Histórico de Antioquia, órgano de la citada Academia. Debo agregar las obras importantes para la prehistoria antioqueña de los misioneros Carmelitas descalzos españoles, el Padre Pablo del Santísimo Sacramento, autor de una gramática del idioma Katio; el Padre Fray Severino de Santa Teresa que escribió sobre los usos y costumbres de los mismos; estos historiadores y misioneros ya en trabajos de campo o en lucubraciones bibliográficas han elaborado estudios arqueológicos y etnográficos que merecen la pena de un estudio por separado cada uno de ellos.

Finalmente, merece relieves en la historia de la Antropología en Colombia el año de 1940, que marca una línea divisoria entre dos etapas: la de los historiadores y la de los antropólogos propiamente dichos; el ciclo de éstos comienza con la llegada a Colombia del arqueólogo alemán Justus Wolfrang Schotellius y el sabio etnólogo francés Paul Rivet; este último funda en Bogotá el Instituto Etnológico Nacional y traza los rumbos de una escuela con su disciplina y orientación que hoy está en primera línea en América y cuyos discípulos hemos sabido responder al llamado de este maestro inmortal y a las exigencias culturales de la patria.

De 1940 hacia atrás actúan los cronistas, los historiadores, e investigadores autodidactas en su actitud precursora. Van 15 años de labor antropológica científica en Colombia, los pioneros hemos afrontado las comunes dificultades para la estabilización de nuestros propósitos; el futuro histórico hará la crítica de estos tiempos de dificultades en que se ha tenido que romper el cerco de la tradición y la política en pro de una obra que Colombia y América necesitan.

Este es a grandes rasgos el panorama de los antecedentes antropológicos en Colombia, fuente de materiales científicos para el desarrollo de una ciencia nueva en nuestro país; en esas fuentes bibliográficas



hemos de beber siempre los que queramos orientar la vida intelectual en la investigación de la ciencia del hombre en Colombia; el esfuerzo de esos padres de la cultura, obraron la mayoría de las veces por intuición científica y al impulso de un presentimiento que les auguraba la futura grandeza de su patria; es un ejemplo a seguir de la juventud actual con los recursos científicos de nuestro tiempo, puestos al servicio del hombre, ojalá y siempre para su felicidad.

Señor Profesional:

Inscríbase usted en el censo de los antiguos alumnos de la Universidad de Antioquia.

Hágalo ahora mismo.

Vincule su nombre a la construcción de los edificios para el Liceo Antioqueño.